Poemas

Gloria Vergara

♦♦♦

De pesca

A veces uno quiere irse
en la corriente
de la vida.
Se siente pescador,
y en el anzuelo
pone su mejor intento.
Espera siempre el borde
de todos esos días
y el pez hambruno pasa
y pesa,
y va de grito en grito el pez,
de calle en calle,
desesperado,
magro.

Quiere uno irse lento
por el sueño de la alcantarilla
al mar,
voltear la muerte del anzuelo,
dejar en cada ojo
un pez;
en cada hombro,
un pez;
en cada seno,
un caldillo de pez bien cocinado,
para que los niños
sientan como el pez
el alma llena
y puedan libremente arremangar el río,
su corriente,
el hambre dulce
que les roe la cara.

Porque el amor es viento que deshoja

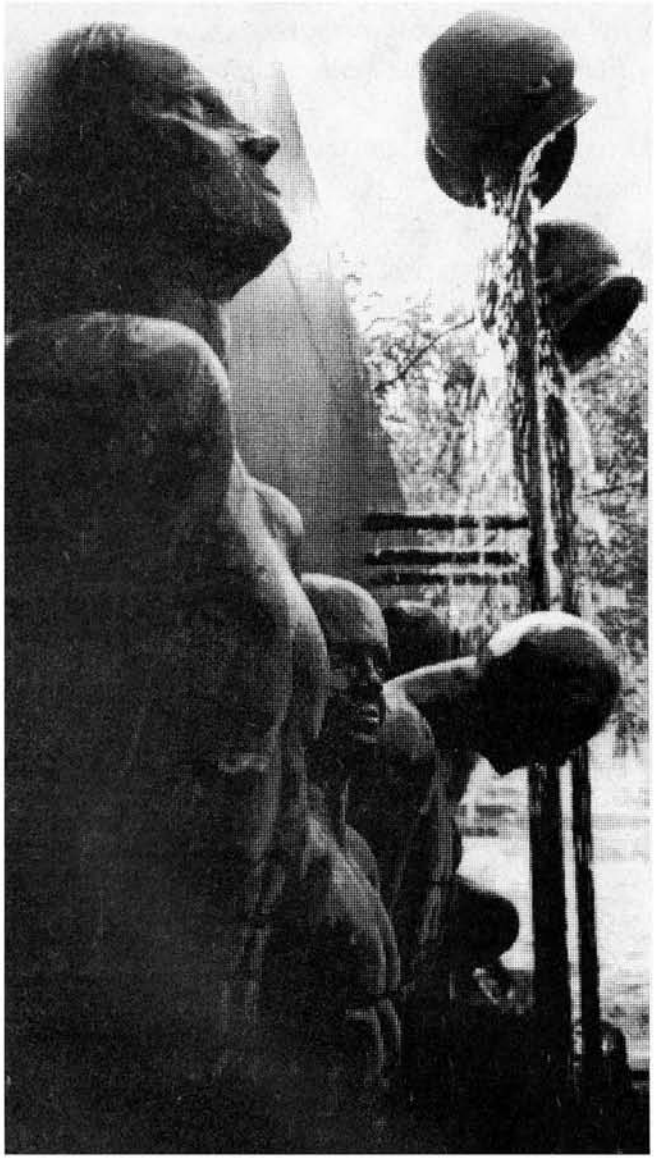
Estamos hechos de la misma sangre
de los vientos,
de la sal,
del recelo estamos hechos.
Fundimos en la ardiente soledad
los labios,
rasgamos en el cráneo los estragos del dolor;
crecimos
esa noche.
Sólo entonces
volvimos a saber
de nuestra sangre:
sólo entonces
vimos en el velo del amor,
la evidencia de la muerte.

Señal de viaje

Somos veinte en la máquina
que suavemente respira,
entre placas estelares y remotos soplos de tierra.
Drummond de Andrade

Abajo siempre el mar
entraba con su voz de vértigo
Diez horas vimos
nuestro sueño
en aquella fosa colectiva
que abría las nubes
ese veintinueve de febrero

♦♦♦



Nos dejaron
en la nave
Nadie llevó memoria
entre sus cráneos
—y de cualquier modo el cráneo— dijo el de
Aguas Blancas
¡es tan blando!
Abajo siempre el mar
y yo pensando
en mi país
en sus vértebras escuetas
que corren como ríos en la tierra

Bien ciegos nos dejaron
en esa distensión metálica
"Enderece el respaldo de su féretro"
—dijo la voz—
y atados nos quedamos
esperando

Bien muertos nos dejaron
Señal de viaje
tenemos en la frente. ♦